

# Páginas Escolares

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS DEL COLEGIO DE LA INMACULADA

Con licencia eclesiástica.—Gijón, Apartado, 32

Suscripción 6 pesetas anuales.—Año XXII.—Núm. 241.—Setiembre 1925

## Los beatos mártires de Norte América de la Compañía de Jesús

(Continuación)

### Beato Juan de Brebeuf

Hagamos ahora una breve reseña de la vida y martirio de los cinco Mártires del Canadá. El más célebre de todos ellos, el más conocido y el que por más tiempo trabajó en las misiones, fué el Bto. Juan de Brebeuf. Nació este heroico soldado de Cristo en un pueblecillo de la Normandía, llamado Condé-sur-Vire, el 25 de marzo de 1593. Poco sabemos de los primeros años de su juventud; nos consta, sin embargo, que estudió humanidades y filosofía. A los 24 años pidió ser admitido en la Compañía de Jesús en el humilde grado de Coadjutor temporal, pero examinado y conocidas sus excelentes cualidades se le admitió como escolar el 8 de noviembre de 1617.

Dióse con tal ahinco al estudio de las ciencias sagradas y al de la virtud, que hasta puso en peligro su salud. Fué ordenado de sacerdote en 1622, e inmeditamente sintió el llamamiento de Dios para las misiones del Canadá. Consiguió al fin de sus Superiores el permiso apetecido y embarcándose en 25 de abril de 1625 con otros dos Padres y un Hermano en una nave, propiedad del calvinista Guillermo Caen, arribó a Quebec el 19 de junio.

En octubre del mismo año 1625 se internó en los bosques con los indios para tratar de convertirlos. Cinco meses perseveró con ellos, en los cuales aunque no logró bautizar a muchos, pero aprendió su idioma y hasta compuso una pequeña gramática y diccionario, al mismo tiempo que se ganó las voluntades de los salvajes con su amabilidad y trato suave.

Vuelto a Quebec en la primavera del 26, permaneció allí poco tiempo, pues le vimos en el mismo año embarcarse en una miserable canoa con el P. Noüe y dirigirse hacia tierra de indios hurones. Dos años permaneció entre ellos, logrando con penalidades sin cuento convertir algunos de ellos a nuestra santa religión. Mas al pasar al dominio de los ingleses el territorio en que misionaba, tuvo que volver a Quebec y de allí a Francia, donde estuvo cuatro años como Procurador del colegio de Rennes.

Cuando de nuevo volvió a poder de Francia el Canadá, pasó allá nuestro misionero, y allí le encontramos por mayo de 1633. En seguida se encaminó con el P. Antonio Daniel a su querida misión de los hurones, a donde llegó después de un viaje de 30 días en medio de peligros continuos de muerte. Y en esa misión perseveró durante 16 años. Imposible describir en esta breve reseña los trabajos evangélicos de este heroico misionero. Muchas fueron las veces en que su vida estuvo a punto de perecer. El 28 de octubre de 1638 escribía a su Superior de Quebec: «Tendremos probablemente que derramar nuestra sangre y hacer el sacrificio de nuestras vidas al Señor». Sin embargo, ese momento se alejó y no llegó sino 11 años más tarde.

Mientras trabajaban los PP. Brebeuf y Lalemant en la preservación y conversión a la fe de los hurones, viéronse los pueblos o misiones de San Luis y San Ignacio acometidos por una banda de más de mil salvajes iroqueses. Después de saquear, incendiar y degollar a casi todos los habitantes de San

Luis, se dirigieron los bárbaros a San Ignacio, donde a la sazón se hallaban los Padres alentando a los cristianos. Pudieron haber huído y así se lo aconsejaban los hurones, pero rehusaron hacerlo, por no abandonar a su grey. Los iroqueses repitieron en San Ignacio las escenas de San Luis, y al enterarse allí de la presencia de los Padres, corrieron en su busca para apoderarse de ellos y darles cruel muerte en odio a la fe que predicaban.

En efecto lograron su intento. Apenas los hubieron a las manos, empezaron a descargar golpes brutales sobre ellos; arrancándoles las uñas para que no pudieran huir y escapar, como los salvajes decían, y chorreando sangre, los condujeron a San Luis que dista de San Ignacio unos cuatro kilómetros. Llegados allá, los ataron a sendas estacas, alrededor de las cuales prendieron fuego. Enseguida empezaron a divertirse con las torturas de los atletas de Cristo. Introducían en las partes más delicadas de sus cuerpos hierros candentes; cortábanles pedazos de carne, y asados se los comían a vista de las sagradas víctimas.

Los santos mártires sin exhalar una sola queja, cosa que ponía admiración a los salvajes, no cesaban de alentar a los cristianos presentes a que perseverasen firmes en la fe. Con esto se encendían más en cólera los verdugos, y llegándose cerca, les cortaron los labios y las narices y con golpes de piedras y hierros les quebrantaban los dientes, y hasta un indio feroz e inhumano introdujo por la garganta de los predicadores de Cristo un hierro candente.

«Nos habéis predicado paciencia en los sufrimientos», decían con cinismo y sarcasmo los salvajes; tenedla vosotros ahora»; y aproximaban hierros hechos ascuas a sus cuerpos. «Os agradaba bautizarnos», volvían a decir, y arrojaban calderos de agua hirviendo sobre los santos mártires. Como ni aun así consiguieran de aquellos héroes ni un movimiento, ni una señal de queja, multiplicaron los tormentos sobre las heridas que chorreaban sangre; hasta que cansados de atormentarlos, un indio más salvaje se acercó al P. Brebeuf y le partió la cabeza con un pesado mazo, acabando así la agonía del santo misionero. Apenas muerto, sacáronle el corazón y bebieron su sangre para revestirse, según creían, de su energía y valor.

De este modo terminó su vida por la fe gloriosamente el P. Juan Brebeuf el 16 de

marzo de 1649, cuando contaba 55 de edad. A su compañero, el P. Gabriel Lalemant no le mataron entonces, sino que le reservaron para atormentarle más aún, como vamos a ver.

### Beato Gabriel Lalemant

Nació el Bto. Gabriel Lalemant en París el 10 de octubre de 1610. A los veinte de su edad pidió y obtuvo ser admitido en la Compañía de Jesús. Desde su entrada en ella, 24 de marzo de 1630, no cesó de rogar al Señor y a sus Superiores le mandasen a las misiones del Canadá; consiguiendo al fin esta gracia después de 16 años. Llegó el 20 de setiembre de 1646 a Quebec, donde era Superior de todos los misioneros su tío el célebre misionero P. Jerónimo Lalemant. Dos años empleó en el estudio de la lengua indígena y en ayudar a los Padres de Quebec. Al fin se le envió a tierra de hurones al lado y como compañero del gran P. Brebeuf. Al mes de haber empezado la evangelización de aquellas tribus fué cogido prisionero con el Bto. Brebeuf y expuesto, como vimos, a los tormentos que describimos poco ha.

Mas el martirio de nuestro joven misionero se prolongó bastante más que el de su compañero, pues estuvo sufriendo durante 15 horas torturas cruelesísimas. Porque además de lo que ya contamos, como notaron los salvajes iroqueses que el Padre elevaba al cielo sus ojos, se acercaron a él con hierros candentes y se los quemaron. No pararon aquí los tormentos; para impedirle juntase sus manos en oración se las cortaron al mismo tiempo que otros indios le abrasaban todo el cuerpo con ascuas. Y estas torturas las prolongaron durante toda la noche, pues como en su superstición no les era permitido matar a nadie puesto ya el sol, aguardaron a la mañana siguiente para proseguir su carnicería y acabar con el santo misionero.

Y así sucedió. A las nueve de la mañana del día siguiente, 17 de marzo de 1649, después de haberle hecho sufrir más torturas aún, expiró mártir de Cristo a la edad de 39 años al golpe de una terrible maza que un salvaje descargó sobre su cabeza.

A los dos días cuando habían huído los iroqueses, se presentaron en San Ignacio el P. Bonin y Hno. Malherbe, siete franceses y varios cristianos de Santa María, para reconocer los cuerpos de los santos mártires y darles conveniente sepultura. Así lo hicieron en efecto, y pudieron cerciorarse de lo que algunos indios hurones supervivientes,



### Los Beatos Mártires del Canadá de la Compañía de Jesús

testigos del martirio, decían acerca de las crueles torturas a que los sujetaren. El domingo, 21 de marzo de 1649, fueron encerrados sus cuerpos en Santa María; a los pocos meses, al tener que abandonar los misioneros esta misión, lleváronse los sagrados despojos a la isla de San José, y algo más tarde, al abandonar también este sitio, con-

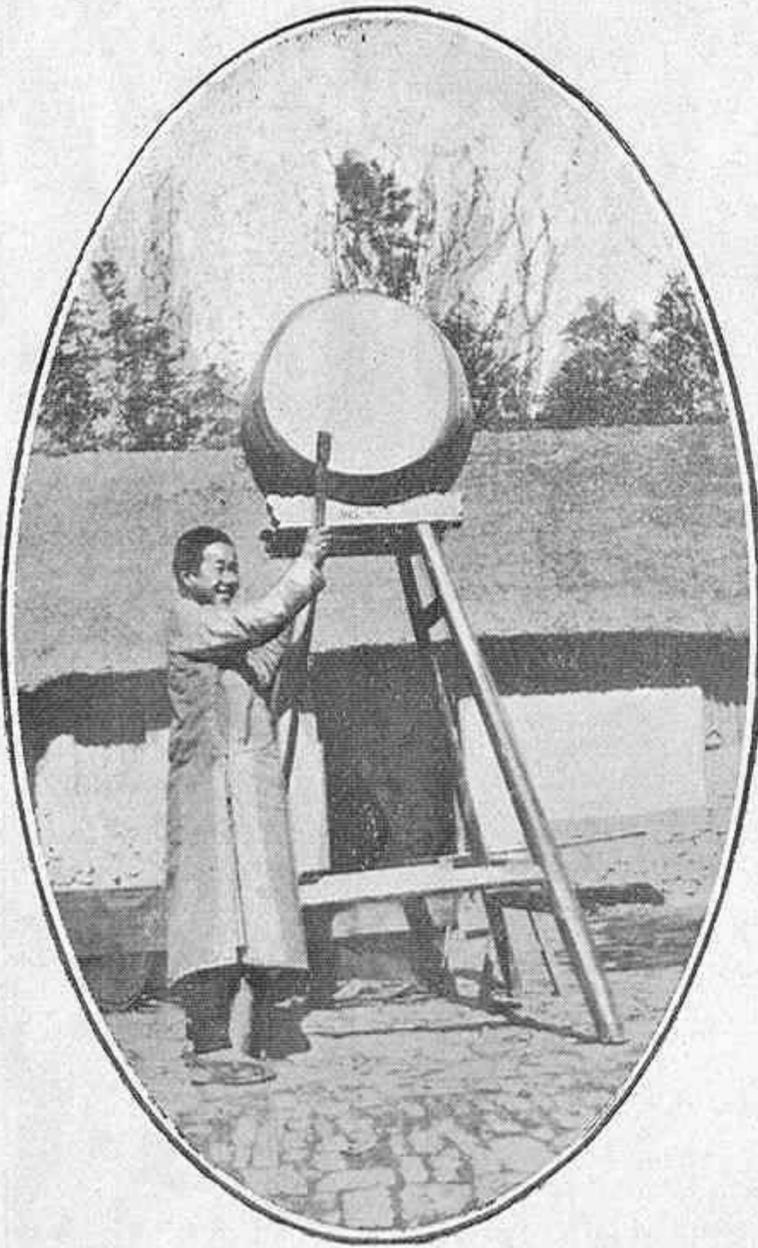
dujeron parte de sus reliquias a Quebec. La cabeza del Bto. Brebeuf se guarda aún como precioso tesoro en el Hospital de Dios en Quebec. Allí hay también algunos huesos del Bto. Lalemant. Otras reliquias se llevaron a Francia, las cuales han desaparecido, debido en gran parte al torbellino de la Revolución francesa.

## PENSAMIENTOS

El dolor tiene una fuerza transformadora; nos hace más buenos, más compasivos, y nos persuade de que la vida en este destierro no es un gozo sino un deber.

El dolor, como base de la vida humana, es más inspirador de cosas grandes que la dicha y los placeres.

El hombre no educado por el dolor queda siempre niño. El dolor es una fuerza mágica que inspira excelsas empresas.



Un bonzo chino tocando el bombo para solemnizar los cultos en honor de sus ídolos

¡Qué inefable hermosura la de aquellos corazones, en los cuales el deber se coloca bajo las alas del amor y se hace dulce, aun en los trances más duros! Hermosos, en verdad, son estos corazones, si la naturaleza los hace ardientes, la gracia los hace puros.

Apoyad sin temor vuestra cabeza en ellos; sólo sentiréis latidos castos.

La felicidad es la luz del rostro de Dios reflejada en el alma humana.

La virtud es un abismo; la felicidad está en su fondo: hay que lanzarse a él.

Al salir de una iglesia después de una buena confesión, es más hermoso el cielo, más puro el aire, más sonriente la tierra, la vida más alegre. Estáis perdonados: ¡sois almas puras!

Dichoso el que vive en contacto con dos mundos: los pies en la tierra y la cabeza en el cielo.

Las conciencias débiles se rinden ante la nada de un soplo; conciben buenos deseos, pero los escriben en la arena. Las almas fuertes resisten a la violencia del huracán, graban sus resoluciones en el bronce, y no las borra el torrente de la contradicción o de la injuria.

En el fondo de la buena conciencia se oye siempre una voz suave: la voz del ángel de la buena paz, más dulce que el céfiro de una mañana de primavera, más canora que el silbo del jilguero en mayo, más perfumada que el mecerse de las azucenas por San Juan.

¡Cuántos vicios fermentan bajo apariencias muy seductoras! Ulceras ocultas bajo ropajes de seda.

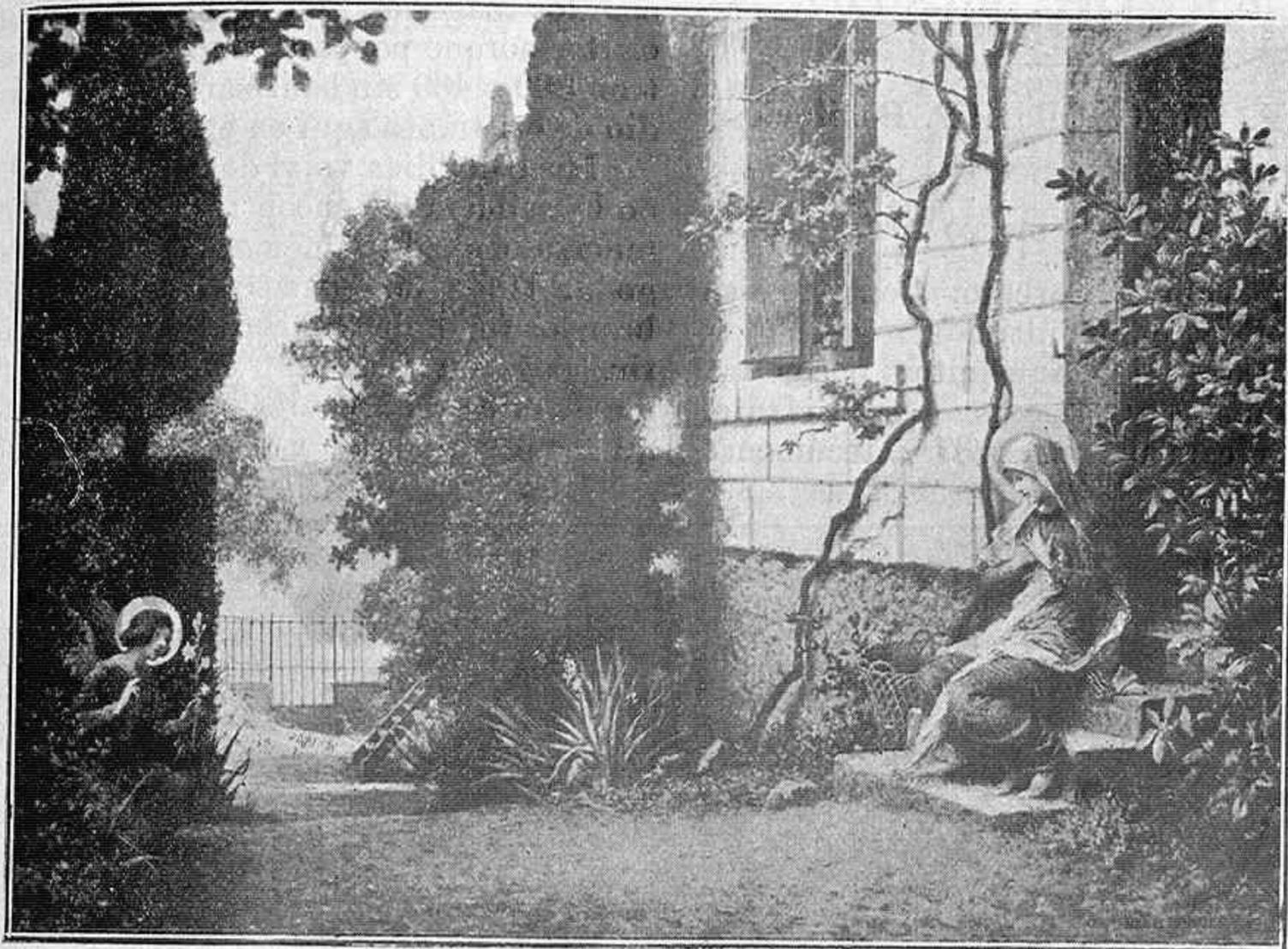
Para obrar bien no basta pensar bien; es menester ser arrastrado por un grande amor. El entusiasmo es el gran motor de nuestra alma.

El que ama los buenos libros siempre vive entre almas nobles y ejemplos fortificantes.

Pasan los años como pasan los postes del telégrafo por delante de un tren rápido: no hay tiempo para contarlos.

Muy lejos está de incurrir en un vicio el que toma muy a pecho sacar de él a los que estaban caídos.

La suavidad e igualdad de genio, es de



La Anunciación

La bondad predispone mucho en favor de una persona.

La persona bondadosa vive tranquila hasta en medio de sus enemigos, pues su bondad no le permite que se altere por las injusticias de sus semejantes.

El que vuelve mal por bien, el mal no se moverá de su casa.

La ingratitud es un vicio contrario a la ley natural; los animales mismos son agradecidos.

Escribe los beneficios que hagas en la arena, y los que recibas escúlpelos en el bronce.

La adversidad es nuestra madre; la prosperidad, nuestra madrastra.

La adversidad abate los espíritus débiles, y eleva los fuertes.

La adversidad, que triunfa de las almas vulgares, es vencida por los grandes caracteres.

La adversidad mejora los caracteres de aquellos a quienes no degrada.

En la vida humana el capítulo de las adversidades es siempre el más completo.

La adversidad es el crisol en que se purifica la virtud y la piedra de toque en que se prueba la amistad.

Mal se puede conocer el hombre que no ha pasado por la prueba de la adversidad. Ella es la que pone en claro la bajeza del alma y la energía del espíritu.

Aunque no sirviera la adversidad más que para distinguir los verdaderos de los falsos amigos, tendría su género de utilidad.

El tiempo de la adversidad es la estación de la virtud.

No hay espectáculo más edificante, ni más digno de Dios, que el del justo, abrasado en su amor, luchando con la adversidad.

## Sección de Misiones

Carta del P. Luis Castillo al P. Bonifacio Barbero.

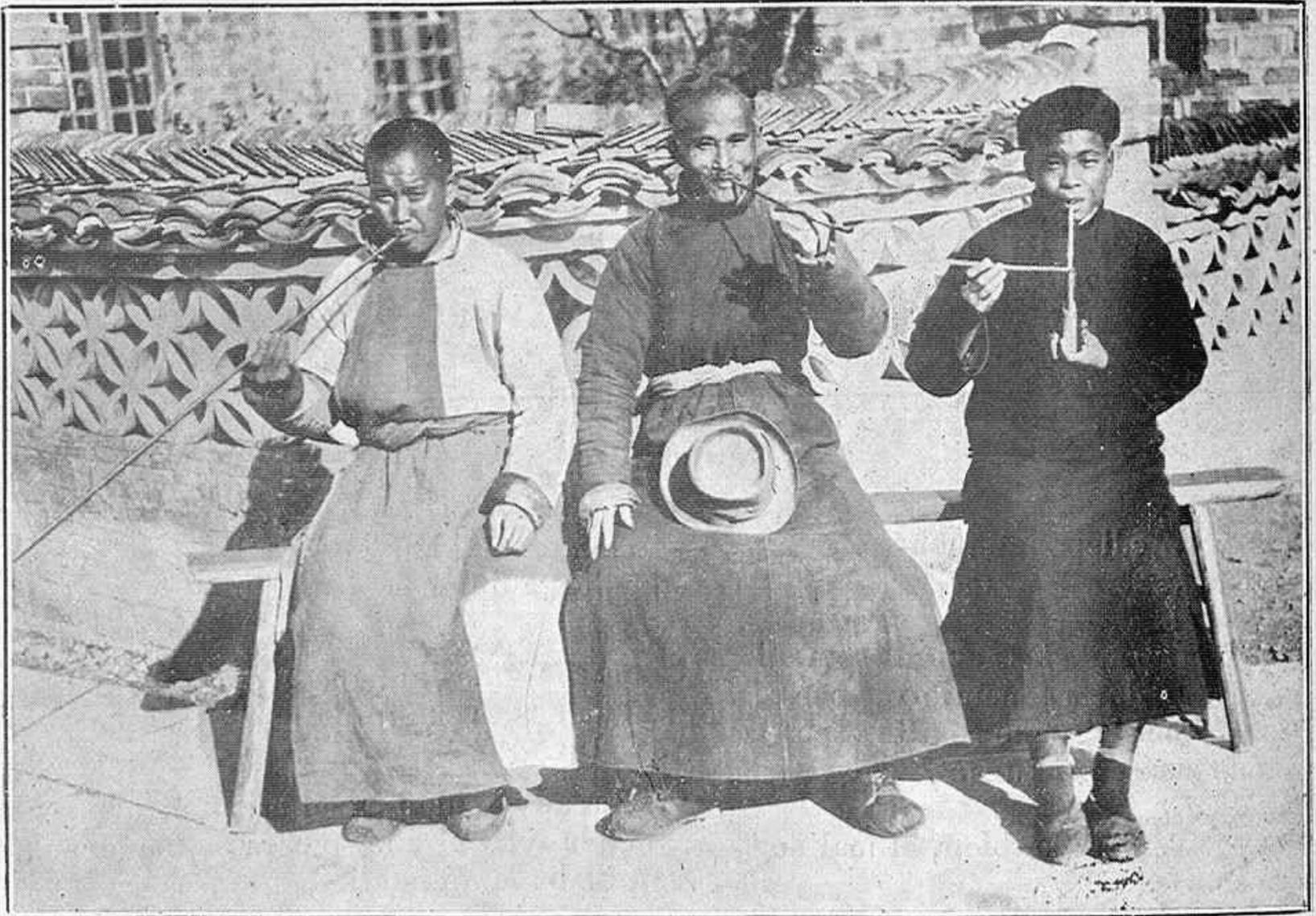
Hwoshan, 14 de marzo 1925.

Muy querido P. Barbero: Contesto a su tarjetita de noviembre último.

Nosotros trabajando poquito a poco en la viña del Señor; y al parecer con seguro fruto. 90 y tantos catecúmenos y 37 catecúmenas

Con todo, nuestros cristianos comparados con los paganos son un número insignificante, porque por un bautizado se encuentran 300 o 400 sin bautizar: ese es el promedio de cristianos aquí en el Anhwei.

Hace dos días volví de dos cristiandades: en la primera me encontré con que se había muerto el abad (llamémosle así) de una pagoda. Unos 30 bonzos se reunieron a celebrar los funerales. Al día siguiente de morir, pegaron fuego al cadáver, y contantemente ellos y la gente del pueblo estaban quemando incienso y petardos en su honor.



Tres fumadores chinos

acaba de tener en Tuntsao el P. Cabiedes, preparándolos para el bautismo: y los días antes de Navidad tuvo el mismo Padre otra tanda de 95 catecúmenos y 46 catecúmenas: añada a esto los 92 niños y 30 y tantas niñas, que tiene en las escuelas, y verán que con razón se puede esperar seguro fruto el día de mañana.

No hay aquí en Hwoshan ese movimiento de catecúmenos; pero llevo dos domingos en que han asistido a misa más de 100 personas mayores cada domingo, sin contar los niños de las escuelas. Todo esto prueba que poco a poco se va ganando terreno, y que los trabajos del misionero no son estériles.

Cuando llegué yo, llevaban el 4.º día de duelo; y era de ver lo engalanada que estaba la pagoda, y las supersticiones que en honor de aquel pillo difunto hacían los pobres campesinos.

Poco a poco van entrando estas gentes en no creer a bonzos ni en ídolos; pero trabajo costará en desarraigar esas creencias, que llevan tantos siglos pesando sobre el pueblo chino.

No más, sino encomendarme, con mis cristianos, en sus SS. y oo.,

*Luis Castillo S. J.*

Carta de Víctor Fernández al P. José González Olmedo, misionero en China.

Gijón, 11 de agosto de 1925.

R. P. José González Olmedo.

Estimado y querido Padre: en nombre propio y en el de la 4.<sup>a</sup> División del colegio de la Inmaculada, de la que fuí subbrigadier, aunque indigno, el curso pasado, le escribo estas líneas para saludarle y darle las más afectuosas gracias por las interasantes noticias que nos comunica de vez en cuando.

Como jefe de uno de los coros de las Misiones y Prefecto de la Congregación de San Estanislao le envió a V. 500 pesetas, fruto de mis ahorrillos y de los de mis compañeros de las clases preparatorias, durante los cuatro últimos meses del curso pasado.

Si con esa limosna contribuimos a aliviar sus necesidades y las de los chinitos de sus escuelas, la damos por muy bien empleada, y tanto los alumnos de la 4.<sup>a</sup> División como su Director Espiritual y alma de la Sección de Misiones, R. P. Bonifacio Barbero, nos juzgaremos honrados y muy satisfechos.

A ver si V. nos escribe una carta muy larga e interesante y nos cuenta muchas cosas de esos chinitos, en cuyas oraciones y en las de V. se encomiendan los alumnos de la 4.<sup>a</sup> División del colegio de la Inmaculada de Gijón y nuestro Director Espiritual, que trabaja muchísimo con todos nosotros por las Misiones de infieles.

De V. affmo. y s. s. que besa su mano,

**Víctor Fernández.**

Alumno del colegio de la Inmaculada.



Hwoshan: los niños de la escuela después de comprar arroz

## La Asociación de Misiones en el Colegio de la Inmaculada

Curso de 1924-1925

Mal año para las Misiones de infieles ha sido sin duda el que acaba de transcurrir. Enfermo casi todo el curso el P. Espiritual del colegio, no es extraño que se haya entibiado en los colegiales el entusiasmo por las Misiones.

En vista de esto, el P. Barbero, Director Espiritual de la 4.<sup>a</sup> División, compuesta de los alumnos de las clases preparatorias, empezó a trabajar en febrero con los benjamines del colegio, y tanto logró entusiasmarlos que sólo en los últimos cuatro

meses de curso consiguió que diesen los 80 alumnos de la 4.<sup>a</sup> División para las Misiones más que todos los alumnos juntos del colegio el año anterior. En el curso de 1923-1924 dieron las cuatro Divisiones del colegio 439 pesetas. En cambio en el curso de 1924-1925 sólo los de la 4.<sup>a</sup> División en los cuatro últimos meses de curso han dado generosamente para las Misiones 542'75 pesetas.

En el cuadro siguiente podrá apreciar el curioso lector los grados de generosidad o tacañería de los 80 angelitos de la 4.<sup>a</sup> División.

#### Coro de San Pedro

<i>Manuel García Cienfuegos</i> .....	4.05
José Argudín.....	3.70
Eduardo Fernández.....	2.55
Juan Fernández Pico.....	2.70
José Luis García.....	2.80
Federico González Fierro.....	1.90
Benito Madera.....	3.90
Godofredo Martínez.....	4.00
Julio Santiago G. Aramburu.....	3.60
José Ramón Martínez.....	4.00
Manuel Gordillo.....	7.85

*Total*... 41,05

#### Coro de San Pablo

<i>Victor Fernández</i> .....	19,00
Fernando Aguirre.....	2,90
José Claudio Argüelles.....	8,55
Pablo Basterrechea.....	1,10
Jesús del Canto.....	5,85
Policarpo del Canto.....	5,85
Manuel Celorio.....	22,00
Arturo de Coro.....	4,15
Matías Díaz Jove.....	34,85
Juan Domínguez Gil.....	25,75
Luis Fernández.....	7,00
Manuel Fernández.....	7,00
José Luis F. Nespral.....	6,20
José García Prendes.....	14,50
Antonio Gómez.....	3,00
José Muñoz.....	1,30

*Total*..... 169,00

#### Coro de San Andrés

<i>Germán Carús</i> .....	2,80
Guillermo Jaureguizar.....	2,40
José Llanos.....	11,00
Francisco Llorca.....	14,80
Francisco Miranda.....	2,65
Luis Moles.....	16,00
Sabino Noriega.....	1,45
Manuel Noval.....	3,15

Luis Palacio.....	3,70
Rafael Palacio.....	1,00
Angel Palacios.....	6,70
José Manuel Prida.....	3,95
Ramón Sánchez.....	0,60
Angel Sarabia.....	6,00
José Uría.....	0,95
José Vega.....	20,40
Evaristo Fernández Miranda.....	7,20

*Total*..... 104,75

#### Coro de Santiago el Mayor

<i>Francisco García</i> .....	2,60
José Luis de Briones.....	3,00
José Díaz.....	2,10
Gregorio Fernández.....	1,35
Rogelio González.....	5,00
Ramón González-Fierro.....	1,85
Oscar Martínez.....	3,10
José Antonio Nava.....	1,95
Ramón Fernández.....	1,35
José María Nava.....	1,45
Carlos Suárez.....	3,10
Gregorio Díaz.....	2,45

*Total*..... 29,30

#### Coro de San Juan

<i>Rodrigo Artime</i> .....	3,10
Pedro Fernández.....	2,00
Juan Fernández Nespral.....	1,20
Vicente Fernández Nespral.....	0,70
Manuel Hernández.....	1,90
Antonio Hidalgo.....	1,20
Eduardo Hidalgo.....	1,90
Gabriel Muslera.....	1,05
Elías Nava.....	3,60
Juan Navarro.....	3,20
Hilario Paraja.....	2,80
Miguel Pérez.....	5,00

*Total*..... 27,65

#### Coro de Santo Tomás

<i>Manuel Villar</i> .....	37,60
Laureano Quirós.....	2,00
Francisco Rodríguez.....	1,80
Víctor Manuel Rodríguez.....	103,20
Manuel Ruisánchez.....	4,25
Isidro Alvarez Hevia.....	4,30
Eduardo Jaureguizar.....	1,90
Mauricio Martínez.....	2,30
Rafael Martínez.....	2,30
Juan Palacio.....	4,10
Jesús Revuelta.....	4,40
Antonio Vega.....	1,90

*Total*..... 170,05

Total de los 6 Coros en los cuatro últimos meses de curso: 541,80 pesetas. Para premiar a los más generosos se les han repartido y rifado premios por valor de 49,25 pesetas, quedando a favor de las Misiones de infieles 492,55 pesetas.

## La 2.<sup>a</sup> División y las Misiones

También el P. Benito Pequeño, por su parte, ha trabajado cuanto ha podido en pro de las Misiones con sus subordinados los colegiales de la 2.<sup>a</sup> División del colegio de la Inmaculada de Gijón.

En el número de PAGINAS ESCOLARES correspondiente al mes de marzo, se habló de la organización y funcionamiento de la Sección de Misiones establecida en la 2.<sup>a</sup> División bajo la dirección del P. Pequeño, y de los frutos nada despreciables, recogidos durante los cuatro primeros meses del curso.

He aquí ahora, en compendio, lo aportado voluntariamente a las Misiones por cada uno de los grupos de alumnos, que integran la 2.<sup>a</sup> División:

1. <sup>a</sup> Sección misional, 3. <sup>o</sup> de Bachillerato, 9 socios....	Ptas. 19,80
2. <sup>a</sup> Sección misional, 2. <sup>o</sup> de Bachillerato, 12 socios....	» 29,70
3. <sup>a</sup> Sección misional, 1. <sup>o</sup> de Bachirto. (Int.) 18 socios.	» 55,20
4. <sup>a</sup> Sección misional, 1. <sup>o</sup> de Bachirto. (Ext.) 17 socios.	» 112,80
5. <sup>a</sup> Sección misional, 1. <sup>o</sup> de Comercio (Int.) 9 socios...	» 28,10
6. <sup>a</sup> Sección misional, 1. <sup>o</sup> de Comercio (Ext.) 13 socios..	» 20,60

Total Ptas. 266,20

Donativos especiales, no incluidos en el total de las Secciones misionales.....

» 159,50  
Total Ptas. 425,70

## PEPÍN

Ufano podía estar y con justísima razón el pueblo de Anolama de su celosísimo párroco, D. Facundo Rodríguez; pues en muchas leguas a la redonda difícilmente podría encontrarse otro que le igualase en las virtudes propias de un verdadero pastor de almas. Era voz común entre los fieles, no

sólo de aquella parroquia, sino aún de otras lejanas, que párroco como D. Facundo hacía tiempo no se había visto por allí. Todos le profesaban una admiración tal, que rayaba casi en veneración. Y bien merecida se la tenía.

Un domingo durante la Misa, habló don Facundo sobre la Primera Comunión de los niños, y no hizo sino exponer con claridad y sencillez el decreto de Pío X sobre el asunto, insistiendo principalmente en que a los padres les incumbe una obligación estricta de permitir que sus hijos se acerquen a recibir el Señor por vez primera apenas lleguen a tener uso de razón, lo cual sucede hacia los siete años. Terminó su plática exhortando suave y dulcemente a sus feligreses a que el domingo próximo por la tarde mandaran a sus hijos a las instrucciones, que él tendría, con el fin de prepararlos para tan solemne acto.

No bien hubo terminado D. Facundo la Misa y dado gracias, antes de empezar sus nuevas tareas, entró en la casa parroquial para tomar su frugal desayuno; cuando sin permitirle siquiera hacerlo, le abocaron don José y D.<sup>a</sup> Juana, personas pudientes del pueblo, quienes casi a coro le dijeron:

—Mire, D. Facundo, no estamos acordes con lo que usted acaba de decir en el sermón.

—¿Pues qué ha habido de especial en él que os haya chocado?

—Eso de que los niños hagan la Primera Comunión *tan niños*, eso es un disparate. ¿A quién se le ocurre admitirlos tan niños a recibir un Sacramento que no entienden, ni pueden entender, y a hacer una cosa para la que no están preparados por su corta edad?

—Pero ¿habéis entendido bien, dijo don Facundo, lo que he dicho en la plática? ¿Creéis que se exige un conocimiento pleno de este Sacramento para recibirle? Si así fuera tal vez, y sin tal vez, ni vosotros, ni yo podríamos comulgar, me parece.

—Eso es mucha verdad; pero mire, don Facundo, nuestro Pepín tiene sólo diez años y no se da cuenta aún de las cosas. Es imposible que se prepare bien para hacer su Primera Comunión.

—¿Diez años y no ha hecho aún su Primera Comunión?

—Sí, señor, diez años tiene; y no le dejaremos hacerla aún. Mi esposa y yo, continuó diciendo D. José, hicimos nuestra Primera Comunión cuando teníamos doce años; y a esa edad la hará nuestro Pepín, si se despierta un poco, pues es todavía un angelito, bendi-

to Dios; tan angelito es, créame usted, don Facundo, que apenas sabe distinguir aún entre lo bueno y lo malo.

—Pues miren ustedes, D. José y D.<sup>a</sup> Juana, aunque sea tan bueno su Pepín, y estaba por añadir que precisamente por serlo, deben enviármelo para que le prepare, y me veo en la necesidad de decirles que están obligados bajo pecado grave a hacerlo así; y además que si no lo hacen de ese modo, ni yo, ni ningún sacerdote a quien expongan el caso al confesarse, les podrá absolver en esta cuaresma. Siento hablarles de esta manera, pero así es la verdad.

Y marcháronse D. José y D.<sup>a</sup> Juana malhumorados y hablando, como se deja entender, de D. Facundo, y de los sacerdotes, y del Papa y de qué se yo cuántas cosas más. El buen sacerdote, encomendando al Señor aquellas sus dos ovejas, entró en el comedor, tomó su frugal desayuno y volvió aprisa a la Iglesia, en donde le esperaban ya varias personas. Y después en los días siguientes continuó la tarea ordinaria de una parroquia con sus confesiones, y comuniones, y pláticas y bautizos, y matrimonios, y entierros, etcétera, etc.

A los dos meses, poco más o menos de la anterior conversación, una tarde, en que D. Facundo acababa de terminar su reunión con los niños Cruzados del Santísimo Sacramento, fué llamado al despacho por el mismo D. José de antaño, quien esta vez no

quiso le acompañase su esposa. Pasados los saludos y frases primeras, D. José con un semblante algo demudado, y con palabras expresivas de los sentimientos de su corazón, dijo a D. Facundo alargándole un papel:

—Lea usted, D. Facundo, lea usted, eso es atroz; no se puede con los muchachos hoy día; no sabe uno lo que son.

—¿Qué le pasa, D. José, de qué se trata?

—Lea usted y verá; eso es increíble.

—Pero, ¿quién ha escrito esto que parecen versos, pero versos tan soeces, y escritos con palabras tan bajas?

—Mi hijo Pepín, D. Facundo, mi hijo Pepín ha escrito eso a un amigo suyo, con quien el otro día tuvo una pequeña riña.

Y dijo estas palabras D. José lleno de ira y de vergüenza también, bajando los ojos por los que asomaban algunas lágrimas.

—Vengo a pedirle perdón, don Facundo, por lo que hace unos meses le dijimos a usted aquí mi esposa y yo. Vivimos engañados muchos padres de familia. Creemos que nuestros hijos son unos angelitos cuando

son unos.....; y D. José no se atrevió a terminar la frase, ni se la hubiera permitido terminar D. Facundo.

—Bueno, D. José, no tanto, hombre, no tanto. Pero en fin, después de todo, bueno es que hayáis caído en la cuenta de ello. ¿Creéis que vuestro Pepín hubiera llegado a eso, y tal vez a otras cosillas peores si desde



Imagen de la Congregación de Hijas de María, que se venera en la iglesia del Sagrado Corazón de La Coruña.

sus siete años se hubiera acercado a Jesús, amigo de los niños, y fuente de pureza? Yo creo que no.

—Así lo creo yo también, D. Facundo, así lo creo yo también, pero ya es tarde.

—Bueno, pues, desde mañana envíeme a su Pepín aquí, a las cinco de la tarde y le prepararé a él solo para su primera comunión, pues ya los demás la han hecho, como usted sabe.

—Aquí lo tendrá usted todos los días sin falta. A ver si me endereza a ese hijo mío, D. Facundo.

—No lo dude, D. José. Usted y su esposa notarán el cambio bien pronto, si su hijo se aficiona a la comunión, como espero lo haga.

Y en efecto las palabras del bondadoso y celoso párroco se cumplieron a la letra. Pe-

pín comulgó por primera vez con fervor y devoción y con la misma continuó haciéndolo muy a menudo, siguiendo los consejos de D. Facundo. El cambio no se hizo esperar; Pepín era otro a las pocas semanas. Ni sólo eso; pues sus padres algo retraídos de los Sacramentos empezaron a acompañar a su Pepín casi todos los días a la Iglesia y allí recibían los tres con religioso fervor al Señor. Cuánto agradecían los dos esposos a D. Facundo el interés que por su hijo y por ellos se habían tomado. Desde entonces apreciaron más aún a su dignísimo párroco y jamás se les ocurrió proferir la menor palabra de censura contra todo lo que proponía para bien de sus almas.

V. Sandy.

## Carta del Prefecto de la Congregación del Colegio de San Ignacio de Caracas

Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES.

Muy Reverendo Padre: Instigado por los PP. de este Colegio para que escribiera algunas líneas en esa Revista, algo apuradillo lo hago para siquiera hacer la presentación de este Centro Docente a los demás de la Península. No van a ser estas líneas sino para hablar de lo más saliente y sin ceñirme a muchos casos particulares.

Llevamos ya tres años de Colegio y nuestra vida se ha deslizado tranquila, clase tras clase, recreo tras recreo; a pesar de haber tropezado en el camino con algún obstáculo, que al fin, gracias a Dios, se ha salvado y que al dejarlo atrás es como el indicador a la vera del camino, de una de las etapas de nuestra vida de Colegio.

Siempre hemos procurado formar tradición de los acontecimientos principales, y cierto que una de las más gratas es la fiesta del último día de mayo. Aquí lo mismo que en los de la Península honramos a nuestra querida Madre con obsequios y flores durante todo el mes; y en el último se echa el resto con una simpática fiesta en la que la Virgencita de la Congregación sale en hombros de los mejores alumnos.

No tenemos aquí ninguna hoja periódica (1) donde pudiéramos hacer interesantes campañas en pro de las buenas costumbres y en contra de tanto cine y cosillas por el estilo; y por eso en este sentido nuestra campaña es doblemente útil, porque lo tenemos que hacer con el ejemplo. Para este fin hemos emprendido una vida intensa de deportes, organizando campeonatos, adquiriendo un hermoso campo de fútbol en donde da gusto ver jueves y domingos a la muchachada del Colegio correr y divertirse con indiscutible progreso en el arte del pase y dribling. Y ahora que hago mención de esto no se me puede pasar por alto el campeonato de fútbol de este año.

Nosotros luchamos con equipos de la localidad y aun de fuera, y no precisamente con equipos de Colegios.

Pues bien, este año solamente nos presentamos dos equipos, los gallitos y finalistas del pasado. Presentáronse nuestros adversarios con ganas de «pelarnos», pero volvieron trasquilados, porque jugando en su mismo campo, les ganamos el primer partido por 3 a 0. Con esto creímos asegurado el campeonato y por ende al «Loyola» campeón; y

(1) Con todo hemos empezado a publicar una hoja misional «Yo puedo ser Apóstol».



Caracas: equipo «Loyola» del colegio de San Ignacio, campeón venezolano de 3.ª categoría en 1925

a decir verdad nos dormimos confiados. Y cierto que había porqué confiar, pues íbamos a jugar en nuestro campo de dimensiones muy superiores al de los contrarios (108 X 68 el nuestro, 95 X 40 el contrario). Pero no fué así, sino que nuestros adversarios pusieron toda la carne en el asador, y si bien dominados por nuestro juego de técnica muy superior a la de ellos, lograron en una escapada meternos el tanto de la victoria.

El desempate jugado otra vez en nuestro

campo atrajo a una respetable muchedumbre. El ardimiento con que jugamos fué inmenso y al fin pudimos franquear la meta contraria, aunque una sola vez y quedamos campeones.

Esa foto hablará por mí. Ahí nos tiene a los 11 dispuestos a toda clase de lucha. Con saludos de mis compañeros a los de ese y demás Colegios.

Soy de V. afectísimo s. s.,

**Carlos Reyna**

Prefecto de la Congregación.

## Congreso Internacional Católico

Del *Bureau Central de IKA* establecido en Zug (Suiza), hemos recibido la convocatoria del Quinto Congreso Internacional de Acción Católica que se celebrará, del 11 al 16 de agosto de 1925, en Oxford (Inglaterra), bajo la protección del eminentísimo señor Cardenal Bourne, arzobispo de Westminster.

Es la primera vez que, en esta serie de Congresos Internacionales que comenzaron en 1921, aparece un español, el doctor Montero Díaz, director de *Ora et Labora*, firmando la convocatoria mundial en unión con los

otros cuatro Presidentes de la *Internacional Católica*: Vercesi, de Italia; Noailat, de Francia; Pfeiffer, Checoslovaquia, y Arnold, de Suiza.

Este último, en concepto de Director-gerente del *Bureau Central*, ha recibido una carta—que se reproduce en la convocatoria—del eminentísimo señor cardenal Gasparri, Secretario de Estado, por medio del cual Su Santidad Pio XI expresa la complacencia con que ha recibido la *Cronica Oficial* del anterior Congreso, celebrado en Lugano, y envía su bendición a todos los miembros de IKA, exhortándolos a continuar la importante labor de establecer relaciones internacionales entre los católicos de todo el mundo.

## GRANDES ALMACENES

## "EL ÁGUILA"

**San Bernardo, 31****GIJON**

## SUCURSALES:

Madrid, Alicante, Bilbao, Cadiz, Cartagena, Granada, Málaga, Palma de Mallorca, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid, Zaragoza y Almería.

Ropas confeccionadas para caballero, señora, niño y niña

Peletería, Gorras, Sombreros, Mantas de viaje, Paraguas, Leggings, Calcetines, Corbatas, Pañuelos, Fajas, Tirantes, etc., etc.

## EQUIPOS PARA FOOT-BALL

Jersey en clase superior en colores lisos y todas las combinaciones listados a Ptas.....	5,25 a 6,50
Rodilleras inglesas de...	9,00 a 15,00
Defensas de.....	1,25 a 3,10
Medias con pie.....	3,50
Id. sin pie.....	1,90 a 3,25
Borcegués cuero cromado	12,10 a 15,00
Id. ternera engrasada	15,00 a 22,00

Balones, Vejigas, Bombas, Guantes para Portero, Chaquetas lisadas para Arbitros, Siibatos, Maletines de lona etc., etc.

## ARTICULOS PARA TENNIS

## CASA PREDILECTA PARA EL COLEGIAL

Trajes confeccionados para niños de 10 a 15 años, de Vicuña Cheviot o Estambre azul, negro y colores de Pesetas..... 32 a 79

Gabanes superiores de gamuza, méltón, cheviot etc., etc.; gran variedad de formas y clases para jovencitos de 10 a 15 años, de Pesetas.....20 a 64

Trajes a medida en variedad de clases. Hechura irreprochable. Precios económicos.

Chalecos punto lana a 9,50.

Delantales, Guardapolvos, Jerseys, Cinturones, Calcetines, Tirantes, etc., etc.

PRECIO FIJO

VENTAS AL CONTADO

La mejor Marca



de Automóviles

MODELO 501.—4/5 plazas

TIPO «TORPEDO» DE LUJO .....	PESETAS	10.250
» «BERLINA» .....	»	14.000

MODELO 505.—6/7 plazas

TIPO «TORPEDO» DE LUJO .....	PESETAS	17.000
» «LIMOUSINE» .....	»	21.500

MODELOS 510 Y 519.—SEIS cilindros

PÍDANSE PRECIOS

AGENCIA EXCLUSIVA PARA ASTURIAS

# GARAGE ESPAÑA

## OVIEDO

Accesorios para toda clase de Automóviles y Camiones

**Stock de BANDAJES DUNLOP**

Colocación GRATIS

VENTA DE GASOLINA Y ACEITES

## SECCIÓN RECREATIVA

En una lechería: Una criada se queda estupefacta, al ver que no le han servido, en la vasija que lleva, más que agua clara.

—¿Qué es esto?—exclama asombrada.  
¡Agua pura!

El dependiente se inclina para comprobar el hecho y dice con la mayor naturalidad del mundo:

—Dispense usted, nos habíamos olvidado de poner la leche.

—¿Con qué Pablo, después de estar enfermo tres meses, le pegó una paliza a su médico?

—Sí; pero le absolvieron, porque pudo probar que fué «en defensa propia».

—¿Y qué libro prepara usted ahora, querido maestro?

—Uno muy interesante: «El mal poeta».

—¿Será sin duda una auto-biografía?

Un estudiante de una universidad de Inglaterra tenía en sus habitaciones particulares un barril de cerveza, a pesar de estar rigurosamente prohibido.

Llamado ante el Rector, éste le pidió explicaciones.

—Señor—contestó el estudiante—, mi médico me aconsejó que bebiera un poco de cerveza todos los días, y como no me gusta ir a ningún café ni taberna, opté por traer el barril aquí.

—Muy bien. ¿Y ha sentido usted alguna mejoría?

—¡Sí, señor, ya lo creo! Cuando me trajeron el barril, no podía en manera alguna moverlo; pero ahora lo levanto con la mayor facilidad.

—¿Por qué está usted preso?

—Por mis aficiones ministeriales.

—¿Intrigas políticas?

—No: sustracción de cartera.

—¿Qué le pasa a usted, don Telesforo?

—Un dolor terrible que me hace ver las estrellas. No sé qué pueda ser.

—Pues, sin necesidad de ser médico se adivina. es una telescopio.

Un andaluz: —Dígame usted, guarda, ¿se pué fumar?

Guarda: —Sí, señor.

Andaluz: —Pues deme usted un pitillo.

—¿Cuál es la gente que tiene que andar muy de prisa?

—¡.....!

—Los toreros; porque siempre que salen a la plaza van marcando un paso-doble.

—¿Cuál te parece el mejor aislador?

—La miseria.



La Virgen leyendo en los ojos de su divino Hijo

El hijo de un zapatero pedía con grandes instancias en un verano de mucho calor a su padre que lo dejara ir a bañarse al río.

—Marcha en buen hora, le dice el padre después de mucho rogar el hijo; pero ten juicio y cuida de no ahogarte, porque te mando a la noche sin cena a la cama.

Swift, el famoso escritor inglés, quería casar a un sobrino suyo cuanto antes.

Pero todo el mundo le recomendaba que esperase a que el muchacho tuviese más cordura.

—¡No!—contestaba él. Si llega a ser cuerdo antes de casarse, no se casará nunca.



Camello: se ven bastantes entre Hofei y Linan (China) que se usan como medio de transportes.

Preguntaban a un bibliógrafo:

—¿Cómo deben vestirse las mujeres, con corsé o sin él?

—Las delgadas pueden estar en rústica; pero las gruesas deben estar encuadradas.

☉

—Mi retrato no está mal, pero le falta algo de vida.

—¡Oh! El señor sabrá que la vida está muy cara ahora.

☉

Herido un soldado en una batalla de un balazo en una pierna, fué conducido al hospital.

Durante dos días los médicos no hacían otra cosa que sondar la heridas, hasta que cansado de sufrir preguntó el paciente:

—¿Qué buscan ustedes?

—Buscamos la bala.

—¡Mil bombas!—gritó el soldado. Haberlo dicho antes; la tengo en el bolsillo.

☉

—¡Oye, Zopenco! ¿Puedes decirme cuándo pasa por aquí el tranvía?

—¿Y cómo sabe usted que me llamo Zopenco?

—Lo he adivinado.

—Pues adivine usted también cuándo pasa el tranvía.

## El entierro del gitano

—(O)O—

### CUENTO

#### I

—Oye niño, ¿está er Pae cura, por una causaliá?

—Está diciendo misa.

—¿Y eso dura mucho?

—Ya pronto acaba, porque hace un rato que ha empezado.

—Po anda y dile a su mercé que aligere, que están aquí unos señores pa tratá un intierro... ¡de campanilla!

¡Ay parecito de mi arma, y que desgracia tan atró!...

#### II

—¿Usté es el señó cura de la pirroquia, aunque mar pregunte?

—Para servir a ustedes.

—Po me alegro tantísimo de conocerlo. ¿Está usté güeno?

—Muy bien, ¿y ustedes?

—Tan güeno, grasia...

Po acá venemo, Pare, a tratar con su mercé un intierro... ¡Se nos ha muerto nuestro padre! ¡Nuestro padre, que se dice de

una ve! ¡Ay!... el hombre más honrao y más e bien que ha comío pan en este mundo!

¡Era mu güeno pae cura!

—¡Y un santo! ¡Siempre no daba güenos consejo! Cijos mío, que si afanáis una bestia, que le recéi un padrenuestro a las ánima... y si poei afaná do, dos padrenuestro!... ¡Cijos mío, que siempre que veáis civile, una sarve a la Virgen de los Remedio! ¡Cijos mío, que robá pa comé no es malo! De móo que, Pare e mi arma, mire usté ¡qué santo varón er que himos perdío! ¡Era mu güeno er pobrecito mío: y bastante que lo han de echá de menos en titas partes! ¡Ay, qué doló!...

diéramo, si no costara mucho, que llevara jasta... su tamborí, como la Hermandá er Rocío... ¿Qué himos de queré pa un padre como ese?... ¡Póngase usté en nuestro lngá, a ve si no le echaba usté jasta er pendón de San Fernando?

—Todo eso está muy bien y muy en razón... Pero ustedes son los que tienen que concretar lo que quieren que se haga...

—Po ya himos dicho: su caja... su sepultura... ¿Qué menos se le va a echá? ¿No te parece, Rafaé?...

—Pues ni la caja ni la sepultura es cosa de la parroquia. Lo primero es cosa de la funeraria, y lo segundo de los empleados del



Coruña: Paseo de Miramar

### III

—Bueno; pues eso ustedes son los que tienen que decir lo que quieren que se haga... Hay varias clases de entierro, y la «parte» es la que...

—De lo mejón que haiga, ¡Pare mío! ¡Un padre no se muere más que una ve en la vía, y es menesté echá la casa por la ventana! ¿No dicen los artículos honrá padre y madre. Po acá semon mu cristiano, y queremos que lleve de to: su caja, su sepultura... su manguilla con su cru y su ciriale... y anjolá pu-

cementerio. La parroquia no hace más que acompañar al cadáver, según los deseos de la «parte»...

¡Viví pa vé, Rafaé; viví pa vé!...

—Güeno, ¿y usté no podía encargarse de tó... aunque alospué se fuéramo pagando a día?...

—Como ustedes comprenderán, yo no puedo hacer eso: lo que puedo hacer es hacerle su entierro de caridad...

¡—No, señó! ¡Ni pensarlo! ¿Qué se diría en er mundo si enterráramos a nuestro padre de caridá? Ca uno es ca uno, y media ocena

son sei, y acá semo de lo prencipá e las Jumbreira, y tenemo que portano como quien semo. ¿No es verdá, Rafaé?

—Bueno, pues si ustedes, con todo eso, no quieren más que la caja y la sepultura, se entienden con la funeraria, y la parroquia irá para lo preciso, de balde.

—¡Qué güeno es usté, Pare! Quee usté con Dió y con salú, y usté jaga lo que dirte su concencia... Nosotros dejamos el pandero en güenas manos.

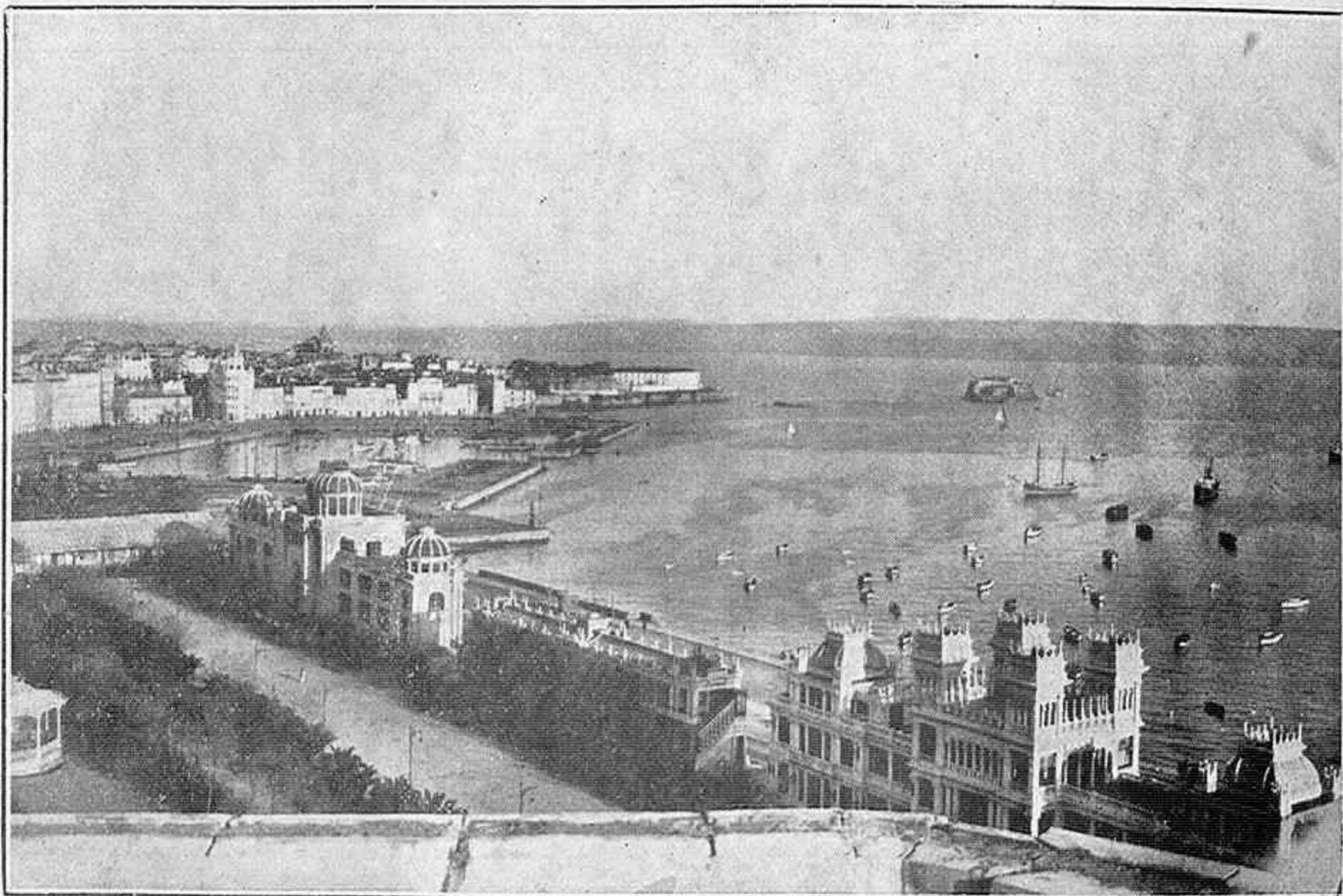
—Y usté le echa tó lo que a un difunto se le puea echá...

## IV

El entierro fué con caja galoneada y coche a media gala, y hasta le colocaron en nicho; pero por parte de la parroquia fué entierro de caridad. Y como no fué más que un sacerdote con sobrepelliz y estola, según costumbre en esta clase de entierros, solían decir a los amigos:

—No imo podío hacer má... ¡Cómo los cura son tan interesao!

Muñoz y Pavón.



Coruña: Vista parcial de su-hermoso puerto

## El libro más importante

El célebre Presidente de la República del Ecuador García Moreno, solía asistir muchas veces a los exámenes de la universidad para ver personalmente la capacidad de los futuros funcionarios del Estado.

Un día asistió al examen de un joven que demostró extraordinaria competencia haciendo unos ejercicios brillantísimos.

El Presidente felicitó al joven y le dijo:  
—Usted ha demostrado estar muy ver-

sado en Derecho. ¿Lo está usted igual en Catecismo? Un buen conocedor del Derecho debe, naturalmente, conocer ante todo la ley de Dios.

Entonces el Presidente propuso al nuevo Doctor en Derecho algunas preguntas del Catecismo, pero el joven no estaba preparado para contestar a ellas.

Díjole el Presidente:

—Caballero, aconsejo a V. que vaya algunos días a aprender el Catecismo en el convento de PP. Franciscanos. El cono-

cimiento del Catecismo le será de grande utilidad.

Mas alguien dirá:

Es natural que así hablase un acérrimo defensor de la Iglesia y su doctrina, como lo fué el heróico García Moreno.

¡Ah! es que también los mismos enemigos de la religión han reconocido el valor del Catecismo.

Prueba al canto:

El filósofo francés Diderot era un notorio librepensador y tenía un grande odio a la Iglesia Católica.

Un día recibió la visita de un amigo suyo que le sorprendió precisamente en el momento en que estaba tomando a su hija la lección de Catecismo.

Cuando la muchacha hubo salido de la sala, el amigo manifestó la sorpresa y el asombro que le causaba ver a un tan encarnizado enemigo de la religión instruyendo a su hija en la Religión Católica.

Diderot respondió sonriendo:

—«No conozco mejor fundamento para la educación de mi hija; pues no existe moral alguna tan sólidamente asentada como la católica».

tica; 2 ptas. cartoné.—Editorial Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

Entre la copiosa literatura consagrada a los niños, acaso sea difícil hallar libro más encantador, más ingénuo, más deliciosamente infantil que esta preciosa novela con que la casa editora de las ya famosas *Narraciones escolares* del P. Finn, prosigue la publicación de la *Biblioteca Rosa* que ha hecho famoso el nombre de la Condesa de Ségur.

En la presente obra, confidencia como casi todas las suyas de las intimidades de su propia vida, la aristocrática escritora rusa realiza un verdadero alarde de maestría en el arte de narrar, pues esta novela ofrece la singularidad interesante de que su acción, a parte de figuras muy secundarias, se desarrolla en torno de dos *personillas*—que no personajes—uno de los cuales, la protagonista, la *heroína*, cuenta la envidiable edad de ¡cuatro primaveras!

En *Las travesuras de Sofia*, que por lo sencillo y parco de su argumento y lo diminuto de sus figuras bien podríamos llamar *la Pulgarcita de las novelas*, la autora cumple dos fines: el de entretener al pequeño mundo de sus lectores y el aún más estimable de ofrecerles en una amable loquilla, traída a la razón por la virtud del amor y la eficacia del ejemplo, un dechado digno de ser imitado.

118.—**Lord Bountiful.**—Novela del Reverendo Padre Francisco Finn, S. J.—Un volumen en 8.º de 208 páginas con cubierta en colores.—Rústica 1'50 pesetas.—Cartoné 2 pesetas.—Editorial Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

El protagonista de esta novela es acaso el tipo más interesante y original entre la multitud de personajes creados por la fantasía del famoso narrador norteamericano.

Pablo Francisco, el amigo y defensor de los niños, a quien éstos designan con el apelativo de Lord Bountiful, como si dijéramos, el *Caballero Generoso*—es un «detective» pero un «detective» singularísimo, que con igual fervor reza una novena, que acorrala a puñetazos a una banda de anarquistas.

*Lord Bountiful* por amar a los pequeños, se convierte en tutelar de una numerosa y simpática familia cuya carga abrumadora pesa sobre los hombros de una madre ejemplar que al dolor de la ausencia del esposo que la abandona—y que Lord Bountiful al fin le restituye—junta el de verse obligada a ganar el sustento de sus hijos trabajando hasta quebrantar su salud y rendir sus fuerzas.

## BIBLIOGRAFÍA

116.—**Con Dios me basta.**—Tipografía Católica Casals, Caspe, 108. Apartado 776.—Barcelona (España).

He aquí un título de un hermoso libro que llena de entusiasmo el alma de cuantos le leen, obligándola ya desde las primeras páginas a seguir volando por las sucesivas como por entre una rosaleda, y deleitándola en el panorama infinito de horizontes de cielo que por todas ellas se divisan.

Está escrito por la inspirada pluma de Redentorista Arsenio Krebs, vertido al castellano por el R. P. Rafael Febrero, de la misma Congregación y se vende a los precios de 3,50 pesetas en rústica y 4,50 pesetas en tela.

117.—**Las travesuras de Sofia.**—Novela, por la Condesa de Ségua.—Un tomo en 8.º de 172 páginas con ilustraciones y cubierta en colores, 1'50 pesetas en rús-

De la lectura de esta preciosa novela se desprenden dos moralejas: que no hay armas tan eficaces, para vencer en la lucha contra la adversidad, como la resignación y la esperanza fortalecidas por la fe; y que lo cardinal, lo sustantivo, lo vital en la familia es la madre, pues así como el organismo corporal subsiste mientras el corazón palpita, así la familia no se disgrega ni muere mientras la anima y vivifica el corazón maternal.

**119.—Afrontando el peligro.**—Novela del P. Franciso Finn, S. J.—Un volumen en 8.º de 176 páginas con láminas en color y cubierta polícroma.—Rústica, 1'50 pesetas; Cartoné, 2 pesetas.—Editorial Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

Con frase delicada dijo un gran pensador que el alma del niño es un precioso estuche en que sólo deben ponerse cosas exquisitas.

Nosotros diríamos a los padres: Si queréis poner en el alma de vuestros hijos joyas inestimables dignas de ser guardadas en tales joyeros, dadles a gustar las novelas del P. Finn. Con ellas les ofreceréis saludable entretenimiento y contribuiréis eficazísimamente a la obra de su educación integral; porque estas interesantísimas narraciones, al par que por su bella forma se proponen y cumplen el fin de toda obra de arte: la fruición y el placer estético, realizan en su fondo el más alto designio de formar el corazón de la juventud.

Impregnadas de sobrenaturalismo cristiano, cada una de sus páginas contiene, en forma siempre amena y deleitable, una alta lección de moral.

En la presente, que es el volumen XVIII de la serie publicada por la Editorial Librería Religiosa, la exuberante fantasía del novelista norteamericano ofrece a sus asiduos lectores una sorpresa gratísima. Los que hicieron antaño amistad con Tom Playfair encuentran en esta novela a aquel muchacho simpático y animoso convertido en el jesuita más intrépido de la milicia ignaciana, enderredor de cuya amable figura gira toda la acción de la fábula.

No hay que decir que en esta narración, como en todas las suyas, el autor mantiene siempre despierta la atención del lector, a través de incidentes y peripecias del más intenso efecto dramático y que en ella cumple una vez más la máxima que encierra el secreto de todo éxito literario: «si queréis ser leídos, sed amenos».

**120.—Devocionario de Nuestra Señora del Buen Consejo,** por el P. José A. Fariña, Agustino.—Un volumen de 8 1/2 × 14

centímetros, de 368 páginas, impresas en negro y orla encarnada. Encartonado (lomo tela), pesetas 3. En tela, cortes encarnados, pesetas 3'50. En pegamoid, cortes dorados, pesetas 4'50. En piel, cortes dorados, cinta y estuche, pesetas 8. En chagrín, cortes dorados, cinta y estuche, pesetas 10'50. (Por correo, certificado, pesetas 0'25 más).—Luis Gili, Editor, Apartado, 415, Barcelona, Córcega, 415.

*De lo mejor en género de devocionarios* ha sido calificado este libro por censor competente. Piedad profundamente sólida, unción suavísima, doctrina teológica mariana vulgarizada, corrección de lenguaje, piedad litúrgica y bíblica: todo se aúna en este precioso Devocionario. Aparte de sus dotes intrínsecas, su esmerada impresión y artística presentación lo hacen ideal para regalo y premio de colegios.

Consta de dos partes: la *primera* contiene las prácticas comunes del cristiano con instrucciones de la Madre del Buen Consejo. La *segunda* está exclusivamente dedicada a ejercicios de devoción en honra de María, bajo la tierna y simpática advocación que indica el título de este Devocionario, tan en consonancia con las necesidades de las almas y de las familias.

**121.—Manojito de Rosas de Santa Rita.** *Devocionario en honor de la popular Santa, abogada de imposibles,* por el P. José A. Fariña, Agustino. Un volumen de 8 1/2 × 14 centímetros de 276 páginas, impresas en negro y orla encarnada. Encartonado (lomo tela), pesetas 2'50. En tela, cortes encarnados, pesetas 3. En pegamoid, cortes dorados, pesetas 4. En piel, cortes dorados, cinta y estuche, pesetas 7'50. En chagrín, cortes dorados, cinta y estuche, pesetas 10. (Por correo, certificado, pesetas 0'25 más).—Luis Gili, Editor, Apartado, 415, Barcelona, Córcega, 415.

Este *Manojito de Rosas de Santa Rita* reúne las mismas excelentes cualidades, tanto en su contenido como en su forma, que atesora el «Devocionario de Nuestra Señora del Buen Consejo» del mismo autor, con lo que está hecho su mayor elogio.

No cabe duda de que en breve este Devocionario será el preferido por los numerosos devotos de Santa Rita, pues por su texto y magnífica presentación es *verdaderamente ideal*.

